

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Conjunto hidráulico de los baños del Alcázar de Jerez

Martín Mochales, Domingo

RESUMEN

Intervención arqueológica puntual en el interior del recinto del Alcázar de Jerez de la Frontera. Se ha terminado una intervención previa inconclusa del arquitecto Menéndez Pidal y se ha puesto en valor el sistema de aprovisionamiento de agua de la fortificación, así como un ala inédita de su Pabellón Real.

ABSTRACT

Archaeological intervention inside the walls of the Alcazar of Jerez de la Frontera. It has completed a previous unfinished intervention of the architect Menéndez Pidal and has been worth the water supply system of fortification and a unknown wing of the Royal Pavilion.

Desde la adquisición del conjunto del Alcázar por parte del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera en 1968 se han venido produciendo una serie de intervenciones con la finalidad de la conservación de los restos arqueológicos y arquitectónicos presentes en el recinto y de la correcta musealización de los mismos.

La zona objeto de esta Actividad Arqueológica Puntual se encuentra en el costado sur-este del recinto, entre los baños y el Pabellón Real (LÁMINA1). Dichos baños comenzaron a ser restaurados entre los años de 1970 y 1972 por el arquitecto D. José Menéndez Pidal, por encargo de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura. Paralelamente a esta actividad Menéndez Pidal inició una excavación arqueológica dentro del programa que se estableció para la puesta en valor del conjunto, centrándose ésta en la zona donde se habría de encontrar la noria que abastecía de agua a los baños. Debido al fallecimiento del director de la intervención, no pudo acabarse la misma, no quedando constancia de que se hubiese generado documentación alguna de lo excavado.

Previamente a la intervención no existía la continuidad deseable entre el conjunto de los baños y el del Pabellón Real, tanto en el plano de la investigación como en el de la musealización de todo el conjunto.

Con la intervención actual se ha pretendido realizar una rehabilitación de este sector, consistiendo la misma en:

- **Limpieza y reinterpretación** de los restos arqueológicos aparecidos durante la excavación que practicó Menéndez Pidal en 1972, los cuales carecen de documentación.

- **Finalización** de dicha excavación.
- **Estudio paramental e interpretación** tanto del lienzo de muralla como de los demás restos islámicos aparecidos y documentados en el trascurso de la intervención.
- Lograr una **continuidad documental** de todo el testero S-E del conjunto arqueológico.
- **Excavación e interpretación** del espacio comprendido entre los baños y el Pabellón Real para así dotar al conjunto de continuidad expositiva.

Por su complejidad se deben diferenciar dos zonas dentro del área de intervención: una entre los baños y la fachada neoclásica levantada a calle Armas, y otra entre los baños y el patio de Doña Blanca.

En la primera se encontraban una serie de estructuras con dificultades de interpretación, ya que, además de no estar completamente excavadas, los años de abandono habían propiciado una fuerte erosión de las mismas, además de los daños causados por el crecimiento incontrolado de vegetación. A este complejo hay que añadir el adarve y la relación que esta parte mantiene con la torre del Mirador y con la entrada desde la puerta en recodo a calle Armas.

De la otra zona, sólo en parte excavada, son menos los datos que se podían analizar *a priori*. La existencia de diversos muros configuradores de diferentes espacios (que actualmente se pueden reconocer como habitaciones) y la sincronía o diacronía de los mismos debía ser documentada con metodologías contemporáneas.

Estos elementos estaban a medio cubrir por estructuras ligeras, y todo el conjunto se encontraba afectado por el crecimiento descontrolado de la vegetación, lo que hizo imposible evaluar el estado del mismo.

El resto de la superficie de la zona de intervención se encontraba cubierto por una losa de hormigón de unos veinte centímetros de espesor. Esta gran losa de hormigón tuvo que recubrir esta área del Alcázar desde al menos principios del siglo XX, ya que se tiene documentación fotográfica en la que se ve que recubre toda la superficie trasera del palacio de Villavencio, formando una gran explanada casi sin edificaciones, y que incluye la zona donde se inició la construcción del hotel que fue demolido definitivamente en 1981, y comenzó a ser levantada durante la intervención de Menéndez Pidal. Se desconocía el estado de los sustratos arqueológicos bajo la losa, pero dado el desnivel de cota existente la losa y los pavimentos de la

sala de baños resultaba muy posible la existencia de restos originales islámicos en alzado, lo que ha motivado esta intervención.

Por último, se ha intervenido en el resto del lienzo de la muralla perimetral, concretamente en el tramo que va desde la torre del Mirador (incluyendo ésta) al Pabellón Real. Las últimas intervenciones que se habían realizado en este tramo del recinto murado del Alcázar se remontan al siglo XVIII, consistiendo éstas en la recreación de la altura de la muralla con una fachada de carácter neoclásico. Este tipo de rehabilitación *de estilo* lleva aparejados una serie de inconvenientes que resultó necesario subsanar, como el hecho de la dificultad del observador para distinguir el remanente original de la muralla islámica de los añadidos, además de ser éstos compuestos de fábrica poco resistente y que paulatinamente estaban degradando al lienzo original.

CONCLUSIONES:

En líneas generales, los objetivos propuestos en el proyecto inicial han sido satisfechos, preparando el solar para la puesta en valor y consecuente apertura al público, existiendo ahora un nexo tanto físico como argumental entre el complejo de los baños y el Pabellón Real.

La zona intervenida por Menéndez Pidal en la década de los 70 del pasado siglo tiene ahora una interpretación de la que antes carecía, integrándose así en el discurso expositivo del conjunto. Se ha conseguido intuir el sistema de trabajo del arquitecto, que consistiría en escavar posiblemente por niveles artificiales dejando expuestas todas las estructuras posibles, para realizar una interpretación *a posteriori* discriminando los elementos y estructuras que según esta última no perteneciesen al periodo islámico. Desgraciadamente, no se han conservado datos de estratigrafía ni los materiales contenidos en esta, pero la excavación en extensión de las dos zonas colindantes ha permitido discernir el proceso de construcción y abandono de las unidades contenidas en la antigua excavación. Con todo, se consiguió afinar la documentación de la fase almohade, obteniéndose un recinto cerrado situado entre los baños y la muralla con las siguientes infraestructuras:

- Aljibe con noria, alimentado de las propias pluviales de la muralla, con una estancia lateral condicionada al mecanismo de engranajes necesario para subir el agua a una canalización de la que desgraciadamente se pierde la pista al llegar al Sector A, pero que con seguridad conducía el preciado elemento a la zona de huertas situada ante los pabellones reales.
- Acueducto que trasladaba el agua necesaria para el funcionamiento de los baños desde el pozo principal al aljibe situado en la cubierta de los mismos.
- Cocina y horno de grandes dimensiones para la cocción de pan y raciones militares con paralelos en diversos establecimientos militares en este periodo histórico (LÁMINA 6).

- Espacio para almacenamiento de enseres y elementos necesarios para el mantenimiento y la manutención de los baños.
- Pila de agua dependiente del acueducto, posiblemente relacionada con la cocina y la limpieza de las instalaciones.

De modo complementario, se han establecido unos interesantes datos acerca de la fundación del conjunto defensivo, acordes con las últimas teorías que se vienen manejando en torno a las fechas de la fundación de la ciudad. También se ha profundizado en el conocimiento de la protohistoria de la colina en la que se asienta el alcázar, pudiéndose documentar restos de parte del asentamiento calcolítico que la caracteriza. En este sentido, se han detectado por primera vez también estructuras asociables al periodo del Bronce Final y al periodo tardo-romano.

EL SISTEMA HIDRÁULICO

Pero quizá la noticia de más contundencia que se puede extraer de esta intervención es el circuito de agua (LÁMINA 2) que surte tanto a los baños como a diversas estructuras palaciegas. Este circuito es una obra de ingeniería basada en los sistemas de vasos comunicantes y en la presión por gravedad.

Desde que Menéndez Pidal en su intervención descubrió la pequeña noria con aljibe paralela a la primitiva escalera de acceso al adarve (y dentro de un recinto adjunto a los baños que hemos dado en llamar “sala de mantenimiento”), se ha querido pensar que esta noria era la que surtía a los baños del líquido necesario para su normal funcionamiento. Se esperaba que en futuras intervenciones se llegase a comprender el sistema de acopio y abastecimiento (LÁMINA 3).

Sin embargo, apenas se limpió la cisterna inferior de la estructura fue evidente que no daba la talla para tener abastecidos los baños, por las siguientes razones:

- No existe una conexión clara entre esta estructura y el aljibe situado sobre la cubierta de los baños, de cuya presión hidráulica se alimentan las canalizaciones interiores.
- La cisterna inferior de la estructura no tiene acceso alguno al nivel freático, tan sólo tiene una canalización inserta en una esquina que comunica con los bajantes de los imbornales de la muralla destinados a canalizar agua de lluvia.
- La capacidad de esta cisterna es muy reducida.

El hecho de que esta cisterna se surta exclusivamente de las aguas pluvianas basta por sí solo para descartar a esta estructura como abastecedora de los baños, puesto que el volumen de agua necesario no debería someterse a depender de periodos de lluvia abundante o de sequía.

Por esta razón, durante la actividad arqueológica se dejó de lado esta hipótesis inicial hasta tener los dos sectores de intervención completamente excavados, ya que podrían aparecer estructuras que arrojasen más luz acerca del sistema hidráulico.

De hecho aparecerá una cisterna (conjunto UE 1058-1031-1052, *Cisterna 03*) alimentada por un pozo de dimensiones colosales (UE 1056, LÁMINA 4). A estos dos elementos se une una segunda cisterna (*Cisterna 02*), no numerada al haber sido descubierta en la intervención de Menéndez Pidal, pero incorporada al conjunto ya que existe entre ésta y el mencionado pozo una serie de canalizaciones (ver plano) que la incorporan al circuito de agua entre pozo y baños. La tercera, conocida con anterioridad, está edificada sobre las cubiertas de la sala caliente de los baños (*Cisterna 01*), y unida a la excavada por Menéndez Pidal mediante un pequeño acueducto adosado a la cara externa del muro que separa la sala vestuario del baño con la sala de mantenimiento. Este acueducto presenta en uno de sus tramos una salida que permitía opcionalmente llenar una pila en la sala de mantenimiento, posiblemente asociada al horno de cocina (LÁMINA 6), y seguramente de utilidad a la hora de amasar pan, etc.

Estas tres cisternas son fundamentales para el funcionamiento del circuito hidráulico del edificio, han funcionado contemporáneamente (en principio y según estratigrafía las tres se levantan en periodo almohade) y cada una de ellas tiene una función específica en el esquema.

La cisterna 02 es alimentada directamente por la noria del pozo principal, y hace las funciones de divertículo. Una vez está llena a media altura, tiene potencia para alimentar la pequeña fuente de abluciones situada en la puerta del vestuario del baño y al mismo tiempo surte de aguas a través de una canalización interna en el muro UE 1189 a los salones situados entre la alberca y los baños. Además de este cometido, el divertículo cumple otra importante función, puesto que posee una salida en una cota superior que conecta con el acueducto destinado a llenar la cisterna 01, lo que quiere decir que debía estar lleno para desempeñar este rol.

La cisterna 01 posee dos salidas, ambas en el muro perimetral W del baño. Podemos intuir que una es para la toma de aguas en la sala fría y la otra está conectada a la sala caliente (al-bayt al-sajum). Este depósito está situado en las cubiertas del edificio de los baños, de manera que pierde muy poca cota con respecto a la cisterna 02, apenas la necesaria para que el acueducto adquiera la energía potencial precisa para mover el agua de una pila a la otra.

La restante cisterna (03) es la responsable de suministrar agua a la letrina edificada entre el pozo, la muralla y el ala norte del pabellón real. Cumple además el cometido de dotar de agua a un pequeño lavabo de manos situado en la entrada en recodo de la letrina. Esta cisterna tiene una canaleta de conexión con la noria auxiliar dependiente de las aguas pluvianas, pero la estratigrafía muestra que es una solución que será adoptada con posterioridad, posiblemente ya en momentos cristianos.

Para que el circuito sea completo, es necesario decir que todos estos ramales tienen una salida de evacuación al exterior de la fortaleza. En el caso de los baños se trata de un pequeño colector que reúne los desagües de todas las salas y transcurre bajo los pavimentos de la sala de infraestructuras hasta desembocar en un imbornal de la muralla, con lo que vertería al foso. Este colector está edificado en ladrillo y tiene unos treinta cm de anchura. Está tapada por lastras de calcarenita de casi medio metro de anchura (ver dibujo), lo que permitiría un acceso fácil a la canalización en caso de avería sin comprometer la estabilidad del pavimento de una sala que sería de frecuente tránsito.

En el caso de la letrina (LÁMINA 5) alimentada por la Cisterna 03, existe un canal de descarga directa excavado en la muralla, con el mismo resultado del anterior. Precisamente uno de los cometidos principales de esta cisterna es, al igual que sucede con estas estructuras en la actualidad, proporcionar el agua que del impulso necesario para la limpieza del elemento.

Respecto a la tercera vía, la que va en dirección a los pabellones excavados por Menéndez Pidal, desconocemos su modo de desagüe al estar esta zona muy mermada arqueológicamente por las edificaciones de los años 50 y 60 del pasado siglo. Es posible que la cimentación de la estructura de hormigón que se intentó levantar en aquellos momentos arrasara por completo esta parte de la red.

De esta manera, resumiendo lo expuesto, podemos establecer que existe un sistema de acopio de aguas en cota alta mediante tres cisternas. En el circuito principal, se dota al acopio de agua energía potencial elevándolo mediante la noria de sangre del pozo y canalizando esta agua en altura a tres cisternas, por cuya elevación se obtiene la presión necesaria para que cada una suministre de manera adecuada a la instalación correspondiente.

EL TRÁNSITO DEL MUNDO ALMOHADE AL PREALMOHADE

Otra cuestión de gran interés desprendida de los trabajos realizados es un acercamiento a la realidad social de la transición acaecida en Sharis y su cora con el advenimiento del poder almohade.

Tomado de "Historia de Jerez de la Frontera: El Jerez Islámico" (Aguilar 1999): De la etapa de dominación almorávide (1091-1145), data la descripción que hace de Jerez el geógrafo al-Idrisi: "Jerez

es una ciudad de mediano tamaño bien fortificada por todas sus partes. Está rodeada de muchas viñas, olivos e higueras y posee abundante trigo a precio conveniente".

La ciudad que describe al-Idrisi sería, dentro de una corriente general a la mayor parte de al-Ándalus, el marco del levantamiento contra los Almorávides. Entre 1143 y 1145 Jerez, bajo el dominio de Abu I-Gamar Inb Azzun o Ibn Garrum, se convierte en uno de los reinos independientes de las denominadas Segundas Taifas o Taifas anti-almorávides. Este reyezuelo de Jerez consiguió extender sus dominios hasta Arcos e incluso Ronda. Durante esta etapa parece que la ciudad incluso llegó a acuñar monedas (Medina, 1992; 366-367).

En 1145 en la Mezquita mayor de Cádiz el almirante de la flota Almorávide Inb Maymun realiza la oración en favor del califa Almohade Abd al-Mu'min. Estos Almohades fueron un nuevo grupo de rigoristas norteafricanos, surgidos de las ideas políticas y religiosas difundidas por el Mahdí inb Tumart. Esta nueva dinastía se enfrentó en el norte de África a los Almorávides, eliminándolos del mapa político del Magreb. Tras una nueva petición de auxilio desde al-Ándalus, provocada también por los avances de las conquistas cristianas, comienzan a extender sus dominios por la Península.

En 1146 se produce el primer desembarco de tropas almohades en la Península. Ante esta noticia Alfonso VII levantó el asedio que sostenía sobre Córdoba. Aunque existe cierta confusión sobre las fechas (Viguera, 1992), parece que es en este momento cuando Abu I-Gamar, con una inteligente visión política, envía al mismo tiempo que el régulo de Córdoba, Ibn Hamdin, una embajada de sumisión al califa Almohade durante el asedio de Marraquech (1146).

Ibn Abi Zar en el *Rawd al-Qirtas* escribe: "Dice al-Burnusi que ganó Tremecén (al-Mu'min) el año 539 de la Hégira (1144-1145), y después de ganarla envió un ejército de 10.000 caballeros almohades que desembarcaron en las playas de Algeciras y la primera conquista que hicieron fue la ciudad de Jerez, que tomaron por capitulación. La mandaba Abu al-Gamar, de los Banu Ganiya con los 300 caballeros almorávides; salió con los suyos al encuentro de los almohades, reconoció a Abd al-Mu'min y entró en su obediencia por lo cual los llamaron los precursores primeros y declararon libres a sus bienes que quedaron exentos hasta que acabó el imperio Almohade, y no hubo en sus posesiones confiscaciones de la cuarta parte como lo hubo en todo el resto de al-Ándalus".

En estos convulsos momentos, un cambio de poder tan radicalizado en la ciudad, sin precedentes en las coras aledañas y con ventajas tan señaladas para los moradores tuvo que tener, sin duda, una serie de contrapartidas. Tenemos que en Jerez (según Ibn abi Zar) está Abu al-Gamar, de la familia Banu Ganiya. Los gobernantes de la cora almorávide acogieron y reconocieron como generales a los militares almohades para evitar confiscaciones y represalias. Pero no sería descabellado pensar en la

realización, una vez consumado el traspaso de poderes, de acciones “ejemplarizantes” o cuanto menos, de un determinado valor político y simbólico en lo concerniente a la población.

No nos ha sido posible dejar de observar en las estructuras documentadas en esta intervención las señaladas diferencias¹ entre aquellas adjudicables al periodo de las segundas taifas y las netamente almohades. Pasamos a enumerar estas diferencias:

- **MATERIALES.-** En las estructuras prealmohades documentadas se puede observar cómo la base constructiva consiste básicamente en sillarejo de piedra ostionera y calcarenita, con tendencia a la regularidad y disposición horizontal. La argamasa aglutinante es grisácea y de aparente buena calidad. Las hiladas de ladrillo son anecdóticas y casi inexistentes, son apenas usadas estas piezas en determinados remates y esquinas. Por el contrario en las estructuras almohades se emplea el ladrillo y el tapial (fundamentalmente este último) como elementos constructivos preferibles siempre que la obra sea vista. No se despreciarán, empero, los restos constructivos de etapas anteriores (sobre todo los sillarejos de las desaparecidas estructuras prealmohades, pero se usarán también los fragmentos de edificación romanos que se adapten a la función). El material cerámico asociado a las estructuras prealmohades es de gran calidad y sugiere en algunos casos contactos con Oriente Medio (LÁMINA 7), algo muy fuera de lugar en el mundo almohade.

¹ Más allá de la evidente diferencia de cota y superposición estratigráfica.

² Y no tener una razón de peso para construirse uno nuevo existiendo uno completamente funcional, entendemos que el costoso proyecto desanimaría a una obra tal vez desproporcionada teniendo en cuenta la profundidad del nivel

- ORIENTACIONES.- La disposición en el plano de las unidades constructivas del periodo almohade difiere de manera muy ostensible de las del periodo anterior, diferenciándose en varios grados. Es posible que esto se deba a una reforma en la muralla defensiva propia del Alcázar, “arrastrando” de esta manera a todas las edificaciones que quisieran usarla como medianera y por ende al conjunto completo. En todo caso, permanece la sugerencia de un deseo de cambio, de una intención de que en el nuevo periodo las cosas fuesen “diferentes”. Es notorio este hecho en la transformación que sufre el brocal de la noria principal: Al no poder prescindirse de él por razones estratégicas de peso² se buscó un cambio de fisonomía, en principio no estrictamente relacionado con sus funcionalidades, que al margen de que prestase un mayor servicio en estos momentos eran las mismas. Tal cambio de fisonomía consistió en cambiar sus materiales vistos por cajones de tapial, y hacerlo pasar de tener forma redonda a rectangular. Es posible también que este afán reformista responda a una necesidad, más prosaica, de disimular las nuevas canalizaciones que partían del pozo, responsables de portar agua a los nuevos servicios resultantes de la reestructuración del conjunto.
- COTA.- Salvando las diferencias naturales de cota existentes en el interior del conjunto³, las reformas almohades levantaron la cota de uso significativamente en todo el área en que se ha excavado en esta intervención. Las unidades estratigráficas que hemos interpretado como “nivelaciones” o “purificaciones” (en el sentido higiénico de aislar los niveles precedentes cargados de residuos orgánicos y detritos) tienen en algunos casos un espesor tal (llegando a superar los dos metros de potencia en algunos puntos) que parece indicar una intención que iba más allá de las condiciones de salubridad necesarias. Sería muy interesante estudiar detalladamente la fábrica de la muralla, ya que es posible que esta subida de cota constructiva vaya asociada a un recrecido de la muralla de época prealmohade en el momento de las reformas, en paralelo a al proceso observado en la Puerta del Campo.

A modo de resumen, establecemos que para pasar de las estructuras almohades a las prealmohades hemos de atravesar una estratigrafía de limpieza y nivelación amarilla que tapan o

² Y no tener una razón de peso para construirse uno nuevo existiendo uno completamente funcional, entendemos que el costoso proyecto desanimaría a una obra tal vez desproporcionada teniendo en cuenta la profundidad del nivel freático, el volumen necesario de agua y quizá un dato que aun no ha podido ser contrastado: existe la posibilidad de que la noria y pozo prealmohades sean el reaprovechamiento de una obra anterior (¿romana?), un *castellum aquae* comunicado con los grandes aljibes localizados bajo el vecino convento de San Agustín, hoy de propiedad municipal.

³ Como ya se ha comentado, el Alcázar está edificado en una de las colinas sobre las que se establece el asentamiento de Jerez de la Frontera y que conforman la desembocadura en la cuenca del Guadalete de varios cursos de agua.

purifican los pocos niveles de uso y abandono (con amplias lentes de ceniza que sugieren incendios) prealmohades a la misma vez que suben la cota de habitación.

Ciertas estructuras fundamentales sin embargo son exoneradas de la demolición y pasan a ser adaptadas a los nuevos edificios de esta etapa, como el pozo anteriormente visto o el muro 1057 que en esta foto presenta su factura califal en la parte inferior (y correspondiendo con los estratos prealmohades) y su factura almohade en la superior, con un recrecido en tapial y ladrillo. Esto es así por las necesidades estratégicas propias de un edificio que debe ser capaz en todo momento de responder a un asedio. No se puede eliminar el acopio de agua en una estructura de este tipo, y es muy posible que las cisternas existentes en el vecino convento de San Agustín tengan relación con el pozo 1056, lo que condicionaría a los nuevos constructores a mantener su posición.

Borrador / Preprint

LÁMINAS:

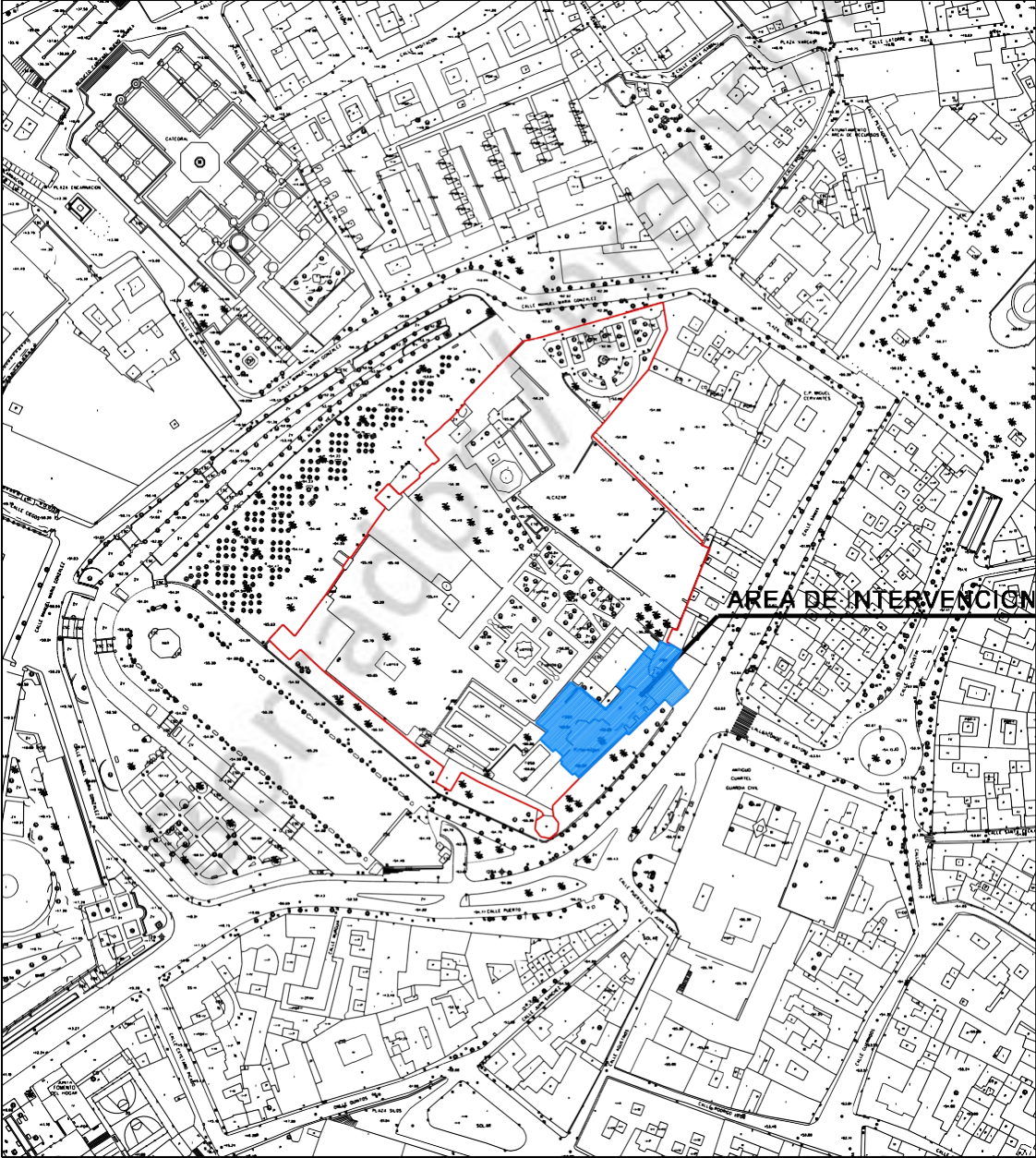


LÁMINA 1

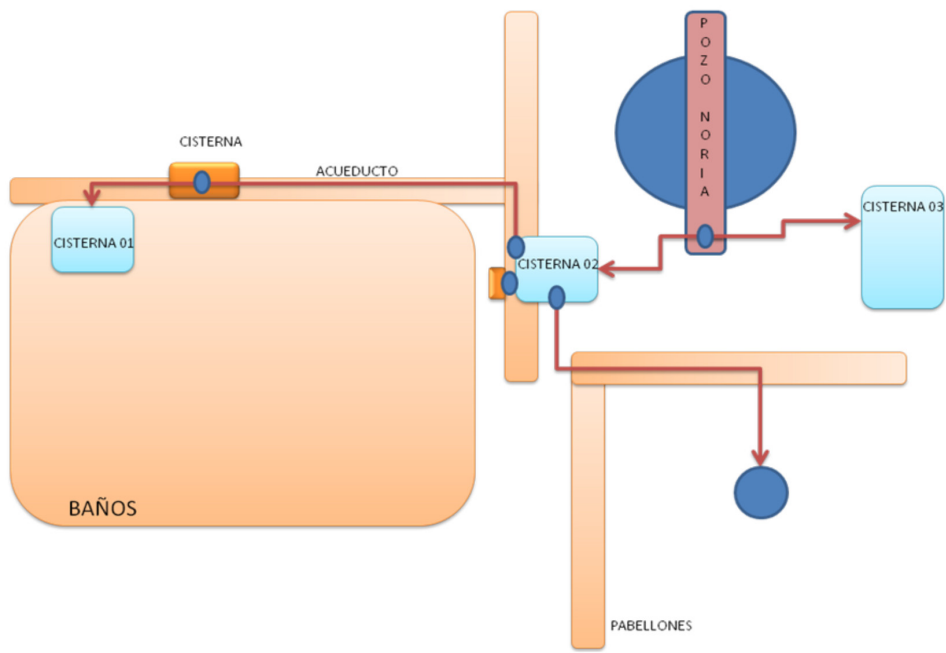


LÁMINA 2



LÁMINA 3



LÁMINA 4



LÁMINA 5



LÁMINA 6



LÁMINA 7